

## Capítulo 1

## SOCIOLOGÍA: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

Vivimos hoy —próximos al final del siglo XX— en un mundo que es enormemente preocupante, pero lleno de las más extraordinarias promesas para el futuro. Es un mundo pletórico de cambios, marcado por profundos conflictos, tensiones y divisiones sociales, así como por la terrorífica posibilidad de una guerra nuclear y por los destructivos ataques de la tecnología moderna al entorno natural. Sin embargo, tenemos posibilidades de controlar nuestro destino, de conformar nuestras vidas para lo mejor, cosa harto inimaginable para generaciones anteriores. ¿Cómo surgió este mundo? ¿Por qué son nuestras condiciones de vida tan diferentes de las de nuestros antepasados? ¿Qué direcciones tomará el cambio en el futuro? Estas cuestiones son la preocupación primordial de la sociología, una disciplina que, por consiguiente, tiene que desempeñar un papel fundamental en la cultura intelectual moderna.

La sociología es el estudio de la vida social humana, de los grupos y sociedades. Es una empresa cautivadora y atrayente, al tener como objeto nuestro propio comportamiento como seres humanos. El ámbito de la sociología es extremadamente amplio, desde el análisis de los encuentros efímeros entre individuos en la calle hasta la investigación de los procesos sociales mundiales. Unos pocos ejemplos permitirán que nos formemos una impresión inicial sobre su naturaleza y objetivos.

### ¿De qué trata la sociología? Algunos ejemplos

#### *Amor y matrimonio*

¿Por qué se enamoran y se casan las personas? La respuesta parece obvia a primera vista. El amor expresa una atracción física y personal que dos individuos sienten el uno por el otro. Hoy en día, muchos de nosotros podemos ser escépticos ante la idea de que el amor «es para siempre», pero el «enamorarse», nos inclinamos a pensar, deriva de sentimientos y emociones humanas universales. Parece del todo natural que una pareja que se enamora desee formar un hogar, y que busquen su realización personal y sexual en su relación.

Sin embargo, este punto de vista, que parece ser evidente de por sí, es de hecho bastante raro. La idea del amor romántico no se extendió en Occidente hasta fecha bastante reciente, y no ha existido jamás en la mayoría de las otras culturas. Sólo en los tiempos modernos el amor, el matrimonio y la sexualidad se han considerado íntimamente ligados entre sí. En la Edad Media, y durante siglos después de ella, las personas se casaban sobre todo para perpetuar la posesión de un título o de una propiedad en las manos de la familia, o para tener hijos que trabajaran la granja familiar. Una vez casados, puede que en ocasiones llegaran a ser compañeros muy unidos; sin embargo, esto sucedía después del matrimonio, pero no antes. Existían relaciones sexuales fuera del matrimonio, pero en éstas no intervenían demasiado los sentimientos que asociamos con el amor. El amor se consideraba «en el mejor de los casos, como una debilidad necesaria, y, en el peor, como una especie de enfermedad» (Monter, 1977, p. 123).

El amor romántico hizo aparición por vez primera en los círculos cortesanos, como una característica de las aventuras sexuales extramaritales en las que incurrían los miembros de la aristocracia. Hasta hace unos dos siglos estaba totalmente confinado a tales círculos, y se mantenía específicamente separado del matrimonio. Las relaciones entre el marido y la mujer en los círculos aristocráticos a menudo eran frías y distantes..., comparadas, claro está, con nuestras expectativas matrimoniales actuales. Los ricos vivían en grandes casas. Cada uno de los esposos tenía su propio dormitorio y sus sirvientes; puede que raras veces se vieran en privado. La compatibilidad sexual era una cuestión de azar, y no se consideraba relevante para el matrimonio. Tanto entre los ricos como entre los pobres, era la parentela quien tomaba la decisión del matrimonio, no los individuos interesados, que tenían poco o nada que decir al respecto (éste sigue siendo el caso en muchas culturas no occidentales actuales).

Como vemos, ni el amor romántico ni su asociación con el matrimonio pueden entenderse como características «dadas» de la vida humana, sino que están conformadas por influencias sociales más

amplias. Éstas son las influencias que los sociólogos estudian y que se hacen sentir incluso en experiencias que, en apariencia, son puramente personales. La mayoría de nosotros ve el mundo desde el punto de vista de nuestras propias vidas. La sociología demuestra la necesidad de adoptar una perspectiva mucho más amplia sobre las razones que nos llevan a actuar como lo hacemos.

### *Salud y enfermedad*

Normalmente consideramos la salud y la enfermedad como cuestiones relacionadas únicamente con la condición física del cuerpo. Una persona siente molestias y dolores o tiene fiebre. ¿Cómo podría tener esto algo que ver con influencias más amplias de tipo social? Sin embargo, los factores sociales tienen de hecho un efecto profundo sobre la experiencia y la aparición de las enfermedades, así como sobre el modo en que reaccionamos a la enfermedad. Nuestro mismo concepto de «enfermedad» como mal funcionamiento físico del cuerpo no es compartido por todas las sociedades. Otras sociedades piensan que la enfermedad, e incluso la muerte, están producidas por hechizos, no por causas físicas susceptibles de tratamiento. En nuestra sociedad, los miembros de la Christian Science rechazan muchas de las ideas ortodoxas sobre la enfermedad, en la creencia de que en realidad somos seres espirituales y perfectos hechos a la imagen de Dios, y que la enfermedad proviene de un mal entendimiento de la realidad, de «admitir el error».

El tiempo que uno puede esperar vivir y las probabilidades de contraer enfermedades graves como afecciones cardíacas, cáncer o neumonía están muy influidos por características sociales. Cuanto mejor posición económica tengan las personas, menores son las probabilidades de que sufran enfermedades graves en un momento cualquiera de sus vidas. Además, existen roles sociales muy definidos acerca de cómo se espera que nos comportemos cuando caemos enfermos. Una persona enferma queda excusada de muchos o de todos los deberes normales de la vida cotidiana, pero la enfermedad tiene que ser reconocida como «lo suficientemente grave» para que pueda exigir estas ventajas sin ser criticado o reprendido. Es probable que si se piensa que alguien sufre sólo de una forma de debilidad relativamente benigna, o su enfermedad no se ha identificado con precisión, se considere a esa persona un «enfermo fingido», sin que realmente tenga el derecho de sustraerse a las obligaciones diarias.

### *Otro ejemplo: crimen y castigo*

La terrorífica descripción reseñada a continuación relata las horas finales de un hombre ejecutado en 1757, acusado de planear el asesinato del rey de Francia. El desdichado individuo fue condenado a que se le arrancara la carne del pecho, piernas y brazos, y a que se vertiera sobre las heridas una mezcla de aceite hirviendo, cera y azufre. A continuación, cuatro caballos tenían que tirar de su cuerpo y despedazarlo, y las partes desmembradas habían de ser quemadas. Un oficial de la guardia dejó el siguiente relato de los sucesos:

El verdugo introdujo un hierro en el caldero que contenía la poción hirviendo, que derramó generosamente sobre cada herida. A continuación, se ataron al cuerpo del condenado las cuerdas que iban a ser unidas a los caballos, y se ataron las cuerdas a los caballos, que fueron situados frente a los brazos y piernas, uno en cada miembro [...] Los caballos dieron un fuerte estirón, tirando cada uno en línea recta de un miembro; cada caballo era guiado por un verdugo. Después de un cuarto de hora volvió a repetirse la misma ceremonia, y finalmente, después de varios intentos, hubo de cambiarse la dirección de los caballos de la siguiente manera: los que estaban en los muslos se pusieron hacia los brazos, con lo que se rompieron los brazos por las articulaciones. Esto se repitió varias veces sin éxito. Después de dos o tres intentos, el verdugo Samson y el que había usado las pinzas sacaron cada uno un cuchillo del bolsillo y cortaron el cuerpo por los muslos en lugar de seccionar las piernas por las articulaciones: los cuatro caballos dieron un estirón y se llevaron tras ellos las piernas: primero la derecha y a continuación la otra. Luego se hizo lo mismo con los brazos, los hombros y los cuatro miembros; fue necesario cortar la carne casi hasta el hueso. Los caballos, dando un fuerte tirón, se llevaron primero el brazo derecho y luego el otro. (Foucault, 1979, pp. 4-5.)

La víctima se mantuvo viva hasta la separación final de sus miembros del torso.

Antes de la época moderna, los castigos como éste no eran infrecuentes. Como John Lofland ha escrito, describiendo las formas de ejecución tradicionales:

Las ejecuciones históricas de épocas anteriores estaban calculadas para maximizar el período de agonía del condenado y su conciencia durante éste. Aplastar hasta la muerte mediante una carga progresivamente pesada situada sobre el pecho, romper al condenado en la rueda, la crucifixión, el estrangulamiento, la hoguera, el cortar tiras de carne, apuñalar partes no vitales del cuerpo, estirar y cuartear, y otras técnicas semejantes consumían períodos de tiempo bastante prolongados. Incluso el ahorcamiento fue una técnica de efectos lentos durante la mayor parte de su historia. Cuando simplemente se retiraba el carro de los pies del condenado o la trampa se abría sin más, el condenado era estrangulado lentamente, y antes de sucumbir se retorció durante varios minutos [...] para abreviar esta lucha, el verdugo a veces se ponía bajo el patíbulo para tirar de las piernas del condenado. (Lofland, 1977, p. 311.)

Las ejecuciones frecuentemente se llevaban a cabo frente a extensas audiencias, práctica que persistió hasta bien entrado el siglo XVIII en algunos países. A los condenados a muerte se les paseaba por las calles en un carro abierto, para que se encaminaran a su fin como parte de un espectáculo con buena publicidad, en el que las multitudes aclamarían o abuchearían, según su actitud hacia cada víctima en particular. Los verdugos eran celebridades públicas, y en ocasiones tenían la fama y seguimiento que se prodiga a las estrellas de cine en los tiempos modernos.

Hoy en día encontramos estos modos de castigo totalmente repelentes. Pocos de nosotros podemos imaginar el divertirnos con el espectáculo de la tortura o la muerte violenta de alguien, sean cuales sean los crímenes que hubiera podido cometer. Nuestro sistema penal está basado en el encarcelamiento más que en infligir dolor físico, y en la mayoría de los países occidentales la pena de muerte se ha abolido por completo. ¿Por qué cambian las cosas? ¿Por qué sentencias de encarcelamiento reemplazan a formas de castigo más antiguas y violentas?

Es tentador suponer que en el pasado la gente simplemente era más brutal, y que nosotros nos hemos humanizado. Pero para un sociólogo, esta explicación no es convincente. El uso público de la violencia como método de castigo estuvo, establecido en Europa durante siglos. Las personas no cambian súbitamente sus actitudes hacia tales prácticas «sin más ni más»; intervienen influencias sociales más amplias, relacionadas con importantes procesos de cambio que se dieron en ese período. Las sociedades europeas se estaban *industrializando* y *urbanizando*. El antiguo orden rural estaba siendo rápidamente reemplazado por un orden en el que cada vez más gente trabajaba en fábricas y talleres, trasladándose a las áreas urbanas en expansión. El control social sobre las poblaciones urbanas no podía mantenerse mediante los antiguos métodos de castigo, que, basados en establecer un ejemplo temible, sólo eran apropiados en comunidades reducidas y estrechamente entrelazadas, en las que se presentaban pocos casos.

Las prisiones se desarrollaron como parte de una tendencia general hacia el establecimiento de organizaciones en las que los individuos se mantenían «encerrados y apartados» del mundo externo, como una forma de controlar y disciplinar su comportamiento. Entre los que eran encerrados al principio no sólo se contaban delincuentes, sino vagabundos, enfermos, personas sin empleo, débiles mentales y locos. Las prisiones sólo de forma gradual empezaron a separarse de los manicomios y de los hospitales para los enfermos físicos. En las prisiones se suponía que los delincuentes se «rehabilitaban» para convertirse en buenos ciudadanos. El castigo del crimen se orientó a crear ciudadanos obedientes en vez de mostrar públicamente a los demás las terribles consecuencias que se siguen de la mala conducta. Lo que ahora consideramos como actitudes más humanas hacia el castigo tendieron a *seguirse* de estos cambios, y no a causarlos en primer término. Los cambios en el tratamiento de los delincuentes forman parte de los procesos que barrieron los órdenes tradicionales aceptados durante siglos. Estos procesos crearon las sociedades en las que vivimos hoy.

### *Implicaciones: la naturaleza de la sociología*

Consideremos ahora los ejemplos discutidos hasta el momento. En cada uno de los tres casos — amor, matrimonio y sexualidad, salud y enfermedad, y castigo del crimen— hemos visto que los que podrían considerarse sentimientos humanos «naturalmente dados» están sin embargo impregnados de la influencia de factores sociales. Una comprensión de las formas sutiles, aunque complejas y profundas, en las que nuestra vida refleja los contextos de nuestra experiencia social es básica para la perspectiva sociológica. La sociología se centra muy especialmente en la vida social en el *mundo*

*moderno* —el mundo creado por los radicales cambios de las sociedades humanas ocurridos a lo largo de los dos últimos siglos, más o menos.

## El cambio en el mundo moderno

Los cambios en las formas de vida humana en las dos últimas centurias han sido de muy gran alcance. Nos hemos acostumbrado, por ejemplo, al hecho de que la mayoría de la población no trabaje en el campo, a que viva en ciudades grandes y pequeñas más que en reducidas comunidades rurales. Pero esto *jamás* sucedió hasta la era moderna. Virtualmente, durante toda la historia humana, la inmensa mayoría de las personas tenían que producir sus propios medios de subsistencia, y vivían en pequeños grupos o comunidades aldeanas reducidas. Incluso en el culmen de las civilizaciones tradicionales más desarrolladas —como la antigua Roma o la China tradicional— menos de un 10 por 100 de la población vivía en áreas urbanas, y todos los demás estaban empleados en la producción de alimentos. Hoy, en la mayoría de las sociedades industrializadas, estas proporciones se han invertido casi por completo: generalmente más de un 90 por 100 de la población vive en áreas urbanas, y sólo un 2 o un 3 por 100 trabaja en la producción agrícola.

No han cambiado sólo los aspectos externos de nuestras vidas; estas transformaciones han alterado y continúan alterando de forma radical los aspectos más personales e íntimos de nuestra existencia cotidiana. Para ampliar un ejemplo anterior, la difusión de los ideales del amor romántico estuvo fuertemente condicionada por la transición desde una sociedad rural a una sociedad urbana e industrializada. Cuando la gente se trasladó a las áreas urbanas y comenzó a trabajar en la producción industrial, el matrimonio dejó de estar motivado principalmente por razones económicas, por la necesidad de controlar la herencia de las tierras y de trabajar en el campo como una unidad familiar. Los matrimonios «arreglados» —fijados mediante las negociaciones de los padres y familiares— se hicieron cada vez menos comunes. Cada vez más individuos fueron iniciando las relaciones matrimoniales sobre la base de la atracción emocional y con la finalidad de buscar una satisfacción personal. La idea de «enamorarse» como la base para contraer un vínculo matrimonial se formó en este contexto. (Para una discusión más detallada, véase capítulo 12: «Parentesco, matrimonio y familia».)

De forma similar, antes del surgimiento de la medicina moderna las concepciones europeas sobre la salud y la enfermedad eran semejantes a las que se encuentran en muchos países no occidentales. Los métodos de diagnóstico y tratamiento modernos, junto con la conciencia de la importancia de la higiene en la prevención de las enfermedades infecciosas, datan sólo de comienzos del siglo XIX. Nuestras opiniones actuales sobre la salud y la enfermedad surgieron formando parte de transformaciones sociales más amplias que influyeron en numerosos aspectos de las creencias acerca de la biología y la naturaleza.

La sociología tiene sus comienzos en los intentos de ciertos pensadores de entender el impacto inicial de las transformaciones que acompañaron a la industrialización en Occidente, y sigue siendo la disciplina básica que se ocupa del análisis de su naturaleza. Nuestro mundo de hoy es radicalmente diferente al de épocas anteriores; la tarea de la sociología es ayudarnos a entender este mundo y su futuro probable.

## Sociología y «sentido común»

La práctica de la sociología incluye el obtener conocimiento sobre nosotros mismos, las sociedades en las que vivimos y otras sociedades distintas de las nuestras en el espacio y en el tiempo. Los hallazgos de la sociología *alteran* y a la vez *contribuyen* a nuestras **creencias de sentido común** acerca de nosotros mismos y de otros. Consideremos la siguiente lista de afirmaciones:

1. El amor romántico es parte natural de la experiencia humana, y por tanto se encuentra en todas las sociedades, en estrecha conexión con el matrimonio.
2. La duración de la vida de las personas depende de su constitución biológica y no puede estar demasiado influida por las diferencias sociales.
3. En épocas anteriores la familia era una unidad estable, pero hoy hay un gran aumento en la proporción de «hogares rotos».
4. En todas las sociedades habrá personas desgraciadas o deprimidas; por consiguiente, los

- porcentajes de suicidio tenderán a ser los mismos en todo el mundo.
5. La mayoría de las personas en todas partes concede valor a la riqueza material y tratarán de prosperar si hay oportunidades para hacerlo.
  6. Durante toda la historia humana se han librado guerras. Si hoy nos enfrentamos a la amenaza de la guerra nuclear, esto se debe a que los seres humanos tienen instintos agresivos que siempre encontrarán una salida.
  7. La difusión de los ordenadores y la automatización en la producción industrial reducirá en gran medida la jornada laboral media de la mayoría de la población.

Todas estas afirmaciones son erróneas o cuestionables, y el ver por que nos ayudará a entender las preguntas que plantean —y tratan de responder— los sociólogos en su trabajo. (En capítulos posteriores analizaremos con mayor detalle estos puntos.)

1. Como hemos visto, la idea de que los vínculos matrimoniales deben basarse en el amor romántico es reciente, y no se encuentra ni en la historia anterior de las sociedades occidentales ni en otras culturas. En realidad, el amor romántico es casi desconocido en la mayoría de las sociedades.
2. El tiempo de vida de las personas se ve afectado de forma muy definida por las influencias sociales. La razón es que los modos de vida social actúan como «filtros» de los factores biológicos que causan enfermedades, debilidad o muerte. Por ejemplo, los pobres suelen tener menos salud que los ricos, porque por lo general tienen peores dietas, llevan una existencia de mayor desgaste físico y tienen acceso a servicios médicos inferiores.
3. Si retrocedemos hasta los primeros años del siglo pasado, la proporción de niños que vivían en hogares con un solo padre natural era probablemente tan elevada como lo es hoy, pues muchas personas morían jóvenes, sobre todo las mujeres en el parto. La separación y el divorcio son hoy la causa principal de los «hogares rotos», pero el nivel global no es muy diferente.
4. Las tasas de suicidio no son ciertamente las mismas en todas las sociedades. Incluso si consideramos únicamente los países occidentales, encontramos que las tasas de suicidio varían de forma considerable. La tasa de suicidio del Reino Unido, por ejemplo, es cuatro veces superior a la de España, pero sólo un tercio de la de Hungría. Las tasas de suicidio aumentaron de modo bastante drástico durante el principal período de industrialización de las sociedades occidentales, durante los siglos XIX y comienzos del XX.
5. El valor que numerosas personas en las sociedades modernas atribuyen a la riqueza y al «prosperar» es en su mayor parte un desarrollo reciente. Está asociado a la emergencia del «individualismo» en Occidente, el énfasis que tendemos a situar en el logro individual. En muchas otras culturas se espera que los individuos pongan el bien de la comunidad por encima de sus propios deseos e inclinaciones. La riqueza material con frecuencia no tiene una consideración muy alta en comparación con otros valores, como los religiosos.
6. Lejos de tener un instinto de agresión, los seres humanos no tienen instintos en absoluto, si «instinto» significa un modelo de comportamiento fijo y heredado. Además, a lo largo de la mayor parte de la historia humana, cuando se vivía en pequeños grupos tribales, la guerra no existía en la forma que vino a tener posteriormente. Aunque algunos de estos grupos eran agresivos, muchos no lo eran. No había ejércitos, y cuando se producían escaramuzas era frecuente que las bajas fueran deliberadamente evitadas o limitadas. La amenaza de la guerra nuclear en la actualidad está vinculada a un proceso de «industrialización de la guerra» que es uno de los aspectos principales de la industrialización en general.
7. Este supuesto es bastante diferente de los otros, pues se refiere al futuro. Existen buenas razones para que la idea haya de acogerse como mínimo con cautela. Las industrias plenamente automatizadas son todavía bastante poco numerosas y aisladas, y los trabajos eliminados por la automatización pueden ser reemplazados por otros creados en otras partes. Aún no podemos estar seguros. Una de las tareas de la sociología es examinar con rigor la evidencia real disponible sobre tales cuestiones.

Obviamente, los hallazgos sociológicos no siempre contradicen las concepciones de sentido común. Las ideas de sentido común muchas veces suministran intuiciones sobre el comportamiento social. Sin embargo, es necesario insistir en que el sociólogo ha de estar dispuesto a preguntarse con respecto a cualquiera de las creencias sobre nosotros mismos, por muy preciadas que nos sean: *¿son las cosas de verdad así?* Al hacerlo, la sociología también *contribuye* al «sentido común» de cualquier momento y lugar. Mucho de lo que consideramos sentido común, «algo que todo el mundo sabe» —por ejemplo, que el porcentaje de divorcio ha aumentado mucho durante el período transcurrido desde la Segunda Guerra Mundial—, se basa en la obra de sociólogos y otros científicos sociales. Es necesaria mucha investigación de tipo regular para producir material de año en año sobre las pautas de matrimonio y divorcio. Lo mismo puede decirse de numerosas áreas de nuestro conocimiento de «sentido común».

## **Preguntas sociológicas: fácticas, comparativas, de desarrollo y teóricas**

### *Preguntas fácticas*

Algunas de las preguntas que se plantean e intentan responder los sociólogos son en gran medida **fácticas**. Como somos miembros de una sociedad, todos nosotros tenemos ya un cierto grado de conocimiento fáctico sobre ella. Por ejemplo, en nuestra sociedad todos somos conscientes de que hay leyes que se supone que hemos de observar, y que ir en contra de ellas es arriesgarse a sufrir una sanción penal. Pero es muy probable que el conocimiento del individuo corriente sobre el sistema legal y la naturaleza y tipos de la actividad delictiva sea esquemático e incompleto. Muchos aspectos del delito y la justicia precisan una investigación sociológica directa y sistemática. Podríamos preguntar, por ejemplo: *¿Qué formas de delincuencia son más comunes? ¿Qué proporción de personas implicadas en conductas delictivas es detenida por la policía? ¿Cuántas de éstas resultan culpables y son encarceladas?* Las preguntas fácticas son a menudo mucho más complicadas y difíciles de responder de lo que uno podría pensar. Por ejemplo, las estadísticas oficiales sobre la delincuencia son de dudoso valor para indicar el nivel real de actividad criminal.

### *Preguntas comparativas*

La información fáctica sobre una sociedad, por supuesto, no nos dirá hasta qué punto estamos tratando con un caso inusual y no con un grupo de influencias muy general. Los sociólogos muchas veces plantean **preguntas comparativas**, relacionando un contexto social dentro de una sociedad con otro o contrastando ejemplos tomados de diferentes sociedades. Por ejemplo, hay diferencias significativas entre los sistemas legales de Gran Bretaña y los Estados Unidos. Una pregunta comparativa típica podría ser: *¿en qué medida varían las pautas de conducta delictiva y actividad policial entre ambos países?* (De hecho, entre ambos se han encontrado importantes diferencias.)

### *Preguntas sobre el desarrollo*

En sociología hemos de considerar no sólo las sociedades existentes en las relaciones que tienen entre sí, sino también hemos de comparar el presente y el pasado. Las preguntas que los sociólogos plantean a este respecto son preguntas **sobre el desarrollo**. Para comprender la naturaleza del mundo moderno tenemos que considerar formas de sociedad preexistentes, y también hemos de estudiar la dirección principal que han tomado los procesos de cambio. Así podemos investigar, por ejemplo, cómo se originaron las primeras prisiones (cuestión que hemos tratado anteriormente).

### *Preguntas teóricas*

Las investigaciones **fácticas** —o lo que los sociólogos generalmente prefieren llamar **empíricas**— se ocupan de *cómo* suceden las cosas. Sin embargo, la sociología no consiste en una mera recopilación de hecho, por importantes e interesantes que puedan ser. También deseamos saber por qué ocurren las cosas, y para hacerlo hemos de aprender a plantear preguntas teóricas, a fin de lograr interpretar correctamente los hechos descubriendo las causas de cualquier tema en el que se centre un

estudio particular. Sabemos que la industrialización ha tenido una influencia fundamental en el surgimiento de las sociedades modernas. Pero ¿cuáles son los orígenes y las condiciones previas de la industrialización? ¿Por qué encontramos diferencias entre las sociedades en sus procesos de industrialización? ¿Por qué se relaciona la industrialización con cambios en las formas de sanción penal o en los sistemas de familia y matrimonio? Para responder a tales preguntas hemos de desarrollar un pensamiento **teórico**. Las teorías implican la construcción de interpretaciones abstractas que pueden utilizarse para explicar una amplia variedad de situaciones empíricas. Una teoría sobre la industrialización, por ejemplo, se ocuparía de identificar los rasgos principales que tienen en común los procesos de desarrollo industrial, y trataría de mostrar cuáles de estos procesos son los más importantes para explicar ese desarrollo. Por supuesto, las preguntas factuales y teóricas nunca pueden separarse completamente. Sólo podemos desarrollar enfoques teóricos válidos si somos capaces de contrastarlos mediante el estudio empírico.

Necesitamos teorías que nos ayuden a explicarnos los hechos. Al contrario de lo que afirma el dicho popular, los hechos no hablan por sí solos. Muchos sociólogos trabajan fundamentalmente sobre cuestiones empíricas, pero si su investigación no es guiada por algún conocimiento teórico es muy improbable que su obra sea esclarecedora. Esto puede aplicarse incluso a la investigación que se lleva a cabo con objetivos estrictamente prácticos.

La «gente práctica» tiende a sospechar de los teóricos, y puede que les guste pensar que tienen los pies «muy en la tierra» y que no necesitan prestar atención a ideas más abstractas. Sin embargo, todas las decisiones prácticas requieren ciertos supuestos teóricos subyacentes. Alguien que lleva un negocio, por ejemplo, puede tener en muy poco la «teoría». Sin embargo, todo enfoque de la actividad empresarial implica supuestos teóricos, incluso aunque en muchas ocasiones no se formulen. Así, puede suponer que la principal motivación que tienen sus empleados para trabajar duramente es el nivel de salarios que reciben. Esta no es sólo una interpretación teórica de la conducta humana; es además una interpretación equivocada, como la investigación de la sociología industrial tiende a demostrar.

### Consecuencias previstas e imprevistas de la acción humana

Los sociólogos establecen una distinción importante entre los propósitos de nuestra conducta —lo que pretendemos hacer— y las **consecuencias imprevistas** que ésta produce. Los propósitos por los que hacemos las cosas pueden ser muy diferentes de las consecuencias producidas. Esto nos permite entender muchas cosas acerca de las sociedades. Las escuelas se fundan, por ejemplo, con el propósito de enseñar técnicas de lectura y escritura y para permitir que los niños adquieran nuevos conocimientos. Sin embargo, la existencia de escuelas también tiene consecuencias que no se reconocen o pretenden tan claramente. Las escuelas mantienen a los niños fuera del mercado de trabajo hasta que tienen una cierta edad. El sistema escolar tiende también a aumentar las desigualdades, canalizando a los estudiantes hacia trabajos diferentes de acuerdo con su capacidad académica.

Es muy probable que la mayoría de los cambios principales en la historia no se pretendieran. Antes de la Revolución rusa de 1917 varios grupos políticos intentaron derrocar el régimen existente. Ninguno de ellos, sin embargo —incluyendo el partido bolchevique que finalmente llegaría al poder—, anticipó el proceso de revolución que ocurrió de hecho. Una serie de tensiones y luchas secundarias produjeron un proceso de transformación social mucho más radical de lo que nadie en principio intentara llevar a efecto (Skocpol. 1979).

Algunas veces, la conducta emprendida en vista de un objetivo particular tiene consecuencias que *impiden* el logro de ese objetivo. Hace algunos años, en Nueva York se introdujeron leyes que obligaban a los propietarios de edificios en deterioro en áreas de renta baja a que se ajustaran a un estándar mínimo. La intención era mejorar el nivel básico de viviendas disponibles para los sectores más pobres de la comunidad. De hecho, el resultado fue el contrario. Los propietarios de viviendas en mal estado las abandonaron por completo o las destinaron a otros usos, de manera que se produjo una escasez aún mayor de viviendas satisfactorias (Sieber. 1981). Podemos encontrar un ejemplo comparable volviendo al caso de las prisiones y asilos. Durante los últimos años, en Gran Bretaña y en otros países occidentales el proceso de mantener personas encerradas y apartadas de la comunidad se ha invertido parcialmente. En un esfuerzo por crear una «asistencia comunitaria» para los delincuentes y los enfermos mentales, algunas de las personas confinadas en prisiones y hospitales psiquiátricos han

sido puestas en libertad para que vivan en el mundo exterior. Sin embargo, hasta cierto punto los resultados se han vuelto en contra de los reformadores liberales que apoyaron la innovación. Muchos de los anteriores pacientes mentales se han encontrado viviendo en una extrema pobreza, incapaces de adaptarse al nuevo ambiente al que han sido lanzados. Para ellos las consecuencias han sido desastrosas.

La continuidad y el cambio en la vida social han de entenderse como una «mezcla» de consecuencias previstas e imprevistas de las acciones de las personas. La sociología tiene la tarea de examinar el equilibrio resultante entre la **reproducción** y la **transformación de la sociedad**. Una sociedad no es un objeto mecánico, como un reloj o un motor, que se «mantiene en marcha» porque integra un conjunto de fuerzas. La reproducción de la sociedad tiene lugar porque hay una continuidad en lo que las personas hacen de día en día y de año en año, y en las prácticas sociales que siguen. Los cambios se producen en parte porque las personas pretenden que ocurran, y en parte —como indica el ejemplo de la Revolución rusa— por las consecuencias que nadie prevé o pretende.

### ¿Qué nos puede enseñar la sociología de nuestras propias acciones?

Como individuos, todos nosotros conocemos muchas cosas sobre nosotros mismos y sobre las sociedades en que vivimos. Nos inclinamos a pensar que entendemos bien por qué actuamos como lo hacemos, sin necesidad de que los sociólogos nos lo digan. Hasta cierto punto esto es verdad. Nos ocupamos de muchas de las cosas que hacemos en nuestra vida diaria porque comprendemos las convenciones sociales implicadas. Sin embargo, este autoconocimiento tiene fronteras muy definidas, y una de las tareas principales de la sociología es mostrar cuáles son.

Sobre la base de la discusión sostenida hasta el momento, podemos aclarar con cierta facilidad la naturaleza de estas fronteras. Como hemos visto antes, las personas emiten numerosos juicios de sentido común sobre ellos mismos y sobre otros, juicios que pueden resultar erróneos, parciales o mal informados. La investigación sociológica ayuda a definir las limitaciones del conocimiento de nosotros mismos y al mismo tiempo «retroalimenta» el conocimiento de nosotros mismos y de nuestro entorno social. Otra contribución esencial de la sociología reside en mostrar que, aunque todos nosotros entendemos bastante bien lo que hacemos y por qué lo hacemos, a menudo sabemos muy poco acerca de las consecuencias de nuestras acciones. Las consecuencias no pretendidas y no previstas de nuestras acciones afectan todos los aspectos y contextos de la vida social. El análisis sociológico explora las delicadas y sutiles conexiones entre los rasgos intencionales y no intencionales del mundo social.

### Estructura y acción

Los entornos sociales en los que existimos no consisten en meras agrupaciones casuales de acontecimientos o acciones —están *estructurados*. Existen regularidades subyacentes, o pautas, de los modos de comportamiento de las personas y de las relaciones que tienen entre sí. Hasta cierto punto es útil representarse las características estructurales de las sociedades como si semejaran la estructura de un edificio. Un edificio tiene paredes, un piso y un tejado, que en su conjunto le dan una «forma» particular. Pero la metáfora puede ser muy equívoca si se aplica de modo demasiado estricto. Los *sistemas* sociales se constituyen de acciones y relaciones humanas: lo que les confiere a éstas su pauta es su *repetición* a través de períodos de tiempo y distancias en el espacio. Así, en el análisis sociológico las ideas de reproducción social y de estructura social están íntimamente ligadas. Hemos de entender las sociedades humanas *como edificios que en todo momento son reconstruidos por los mismos ladrillos que las componen*. Las acciones de todos nosotros están influidas por las características estructurales de las sociedades en las que crecemos y vivimos; al mismo tiempo, recreamos (y también, hasta cierto punto, alteramos) esas características estructurales en nuestras acciones.